

**Peregrinación a la *cibdat de gygantes*.  
Configuración del imaginario geográfico bíblico en  
*La fazienda de Ultramar***

MELISA LAURA MARTI

*Universidad de Buenos Aires  
Argentina  
melisa\_marti@yahoo.com*

**Resumen:** Dado que la imaginación medieval del mundo se nutre de ideas directamente heredadas de la Biblia, a menudo en contienda con la exploración empírica del globo terrestre, el estudio de los relatos de viajes en general, y de las guías de peregrinos a Tierra Santa en particular, nos permite comprender el modo en que el hombre de letras medieval se apropiaba del imaginario bíblico para darle forma a un mundo cuyos límites exóticos cobraban familiaridad por ser el escenario de las historias más apreciadas por los lectores de la época.

Dentro del repertorio de literatura de viajes hispánica, *La fazienda de Ultramar*, cuya redacción se habría llevado a cabo a comienzos del siglo XIII, es un texto de singular importancia, por ser una de las más antiguas versiones en romance de la Biblia. No solo es un texto fundacional para una tradición que cambió la forma en que el hombre medieval se acercaba a las Sagradas Escrituras, sino que, debido a su carácter de *itinerarium*, nos permite conocer el modo en que la Biblia afectaba la imaginación del lector medieval acerca de la geografía de Tierra Santa.

Es por ello que el propósito de esta comunicación será analizar el modo en que la estructura de *itinerarium* incide sobre el tratamiento del texto sagrado y la forma en que la lógica narrativa de los episodios bíblicos se subordina a la geográfica. De esta forma, se intentará echar luz sobre algunas cuestiones que han limitado el estudio de esta obra.

**Palabras clave:** Siglo XIII – narrativa – prosa castellana – itinerario – *Biblia* romanecada.

**Pilgrimage to the *cibdat de gygantes*.  
Configuration of the Biblical Geographical Imaginary in  
*La fazienda de Ultramar***

**Abstract:** Given that the medieval image of the world is strongly influenced by ideas inherited from the Bible, which often conflict with the empirical exploration of the terrestrial globe, the study of travel literature in general, and of pilgrim's guides to the Holy Land in particular, allows us to comprehend the way in which medieval authors embraced the biblical imaginary in order to shape the world, whose exotic limits became familiar as they came to be the setting for the stories most valued by contemporary readers.

Among the repertory of Hispanic literature, *La fazienda de Ultramar*, whose composition is supposed to have occurred sometime during the first decades of the thirteenth century, is a text of chief importance attributable to its condition as one of the earliest vernacular versions of the Bible. Not only is it a foundational text of the tradition that would change the way in which medieval men accessed the Holy Scriptures; it also grants us a means to knowing the manner in which the Bible influenced how medieval readers imagined the geography of the Holy Land, because of its *itinerarium* nature.

Therefore, the purpose of this study will be to analyse the way in which the structure of this *itinerarium* affects the treatment of the holy text, and the fashion in which the narrative logic of the biblical episodes is subjected to geographical depiction. Thus, we will try to clarify a number of matters that have cast a shadow over the study of this work.

**Keywords:** Thirteenth Century – Narrative – Castilian Prose – Itinerarium – Vernacular Bible.

Dentro del repertorio de literatura hispánica de viajes, *La fazienda de Ultramar* (ms. 1997 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca), cuya redacción se habría llevado a cabo a comienzos del siglo XIII, es un texto de singular importancia, por ser una de las más antiguas versiones en romance de la Biblia. No solo es un texto fundacional para una tradición que cambió la forma en que el hombre medieval se acercaba a las Sagradas Escrituras, sino que, debido a su carácter de *itinerarium*, nos permite conocer el modo en que la Biblia afectaba la imaginación del lector medieval acerca de la geografía de Tierra Santa. Dado que la imaginación medieval del mundo se nutre de ideas directamente heredadas de la Biblia, a menudo en contienda con la exploración empírica del globo terrestre, el estudio de los relatos de viajes en general, y de las guías de peregrinos a Tierra Santa en particular, nos permite comprender el modo en que el hombre de letras medieval se apropiaba del imaginario bíblico para darle

forma a un mundo cuyos límites exóticos cobraban familiaridad por ser el escenario de las historias más apreciadas por los lectores de la época. Es por ello que el propósito de esta comunicación será analizar el modo en que la estructura de *itinerarium* incide sobre el tratamiento del texto sagrado y la forma en que la lógica narrativa de los episodios bíblicos se subordina a la geográfica. De esta forma, se intentará echar luz sobre algunas cuestiones que han limitado el estudio de esta obra.

Nos encontramos, entonces, ante una de las obras en prosa más antiguas de las que se conservan en lengua castellana, cuya autoría se atribuye a Almerich, arcediano de Antioquía, porque así lo sugiere una de las epístolas que dan comienzo al texto. La otra epístola corresponde a Remont, cuya identidad correspondería a Raimundo de Sauvetat, arzobispo de Toledo.<sup>1</sup> En ella, Remont encarga al autor “la fazienda de ultra mar e los nombres de las cibdades e de las tierras como ovieron nombre en latin e en ebraico, e quanto a de la una cibdat a la otra, e las maravyllas que Nuestro Sennor Dios fezo en Jherusalem e en toda la tierra de ultra mar” (Lazar, 1965: 43). En consonancia con el horizonte de expectativas que de aquí se desprende, podemos suponer que el discurso histórico-geográfico subordina el romanceamiento de la Biblia a un segundo plano o que la motivación que guiaba al autor era, en palabras de Fernando Gómez Redondo, la de “materializar el relato bíblico, de ubicar los datos escriturarios en el espacio concreto en que esos hechos ocurrieron” (1998: 116). Por último, esto determina que la estructura de la obra esté configurada por la interacción de dos ejes: el temporal y el espacial, en los que se articulan el contenido histórico-escritural y el geográfico.<sup>2</sup> De hecho, encontramos muchas marcas discursivas que sirven para estructurar el relato y que consisten en referencias a la geografía, tales como la frase “conpeçemos en Ebron” (Lazar, 1965: 43) que da inicio a la narración, o “tornemos a Jerico” (*ibid.*: 103).

Lo que sigue a estas epístolas es un recorrido por los libros del Antiguo Testamento, cuyo orden se respeta con pocas excepciones, pero poco antes de llegar a la mitad del manuscrito esta lógica pierde su centralidad para dar lugar a largas descripciones de Tierra Santa y solo se retoma esporádicamente, mientras que el Nuevo Testamento se insertará por medio de citas muy breves. Por lo tanto, podemos observar que parece existir una correlación entre el carácter mixto de la obra y su doble herencia textual, puesto que, como ya ha sido suficientemente probado por Lazar, *La fazienda* integra dos fuentes textuales bíblicas: el texto hebreo y la Vulgata latina, que se insertan en ella de formas divergentes: el contenido más ligado a lo escritural sigue la Biblia hebrea, mientras que las descripciones de la geografía de Tierra Santa inte-

<sup>1</sup> Sin embargo, por los problemas que esto supone para la correcta datación de la obra a partir de datos lingüísticos e históricos, la crítica considera que estas epístolas son apócrifas.

<sup>2</sup> Véase García Piqueras, 1995: 362.

gran el texto latino de forma literal, con citas breves, pero abundantes, de diversos libros bíblicos, incluso del Nuevo Testamento.<sup>3</sup>

En resumen, a lo largo de los primeros treinta folios tenemos una síntesis de la historia de las tribus de Israel, en la que se mencionan diversos puntos de la geografía bíblica de manera apresurada y sin precisar su ubicación, a excepción de sitios de mayor relevancia histórica como en el caso de Jericó. Sin embargo, ya desde el comienzo encontramos indicios de la preocupación etimológica del autor, que introduce observaciones sobre la toponimia: “Segor dize en ebraico Zoar, ço es piscina. Aquellas cibdades fizieronse pielago de agua e dizenle el Flum del Diable e Mar Muerto. Vera mientras es mar muerto que nulla cosa biva non tiene” (Lazar, 1965: 45). Hacia la segunda mitad del códice, los libros históricos y proféticos van cediendo un mayor espacio a las digresiones geográficas que finalmente concluyen en Hebrón, lo que le da una estructura circular y lo transforma en un “viaje onomasiológico”, en el que los significantes son la base de la andadura real (Gómez Redondo, 1998: 116).

Debido a esta disposición del discurso narrativo y descriptivo, desde su primera edición (llevada a cabo por Moshé Lazar en 1965) se consideró a *La fazienda* como un texto a mitad de camino entre la Biblia romanceada y el itinerario, esto es, una secuencia topificada en la que los pasajes bíblicos se combinan con la descripción de los Santos Lugares. Es por ello que el concepto suele asimilarse al de *guía de peregrinos*, a diferencia de lo que en autores como Eugenia Popeanga (1991) se denomina *relato de peregrinación*, más abundantes en Francia e Italia, donde se pone en relieve la experiencia personal del viajero. En los itinerarios no es esto lo que se privilegia, sino el conocimiento de estas tierras, por lo que existe entre ellos una gran uniformidad y codificación. En consecuencia, los lugares mencionados se presentan en un orden similar: en muchos casos, se comienza por el norte de Tierra Santa, pasando por Tiberíades y sus alrededores, luego por Nazaret y Samaria para llegar a Jerusalén y finalmente a Belén, aunque algunos siguen hasta el Mar Muerto o hasta Gaza; en otros casos, el punto de partida es Jerusalén y los siguientes pasos se dirigen al norte o al sur.<sup>4</sup> Sin embargo, *La fazienda* no sigue este orden, sino que toma como punto de partida la ciudad de Hebrón. Además, la centralidad del marco geográfico y su incidencia en la estructura de la obra es remarcada cada vez que se menciona esta ciudad, ya que el autor nos recuerda “ont prisiemos el conpeçamiento de todas estas ystorias” (Lazar, 1965: 207).

La fuente textual de la que *La fazienda* toma este ordenamiento topográfico ha sido identificada por Benjamín Kedar y aceptada por otros estudiosos<sup>5</sup> que observaron las

<sup>3</sup> Cfr: Sánchez Prieto-Borja, 2009: 76-77.

<sup>4</sup> Véase Lazar, 1965.

<sup>5</sup> Sánchez Prieto-Borja, 2002: 495; García Turza, 2010: 14.

similitudes que existen entre esta y la descripción de Tierra Santa de Rorgo Fretellus (Boeren, 1980). En efecto, existen numerosas coincidencias entre el texto que nos ocupa y esta, cuyas dos redacciones aparecieron en 1137 y 1148, es decir, un siglo antes de la fecha de composición de *La fazienda* sobre la que existe mayor consenso. Así, por ejemplo, encontramos en el texto de Fretellus una descripción de Hebrón prácticamente idéntica a la de *La fazienda*, en la que se alude a los mismos personajes bíblicos y a los mismos hechos. Del mismo modo, tanto en uno como en otro encontramos un comentario etimológico acerca del río Jordán y del Medán. Sin embargo, Moshé Lazar anota que es posible encontrar un pasaje similar en el itinerario Johannes Wirzburgensis, con lo que no sería un desacierto suponer que el proyecto de escritura del autor de *La fazienda* haya involucrado un proceso de selección y compilación textuales como paso previo a la traducción y la glosa. Benjamin Kedar admite esta posibilidad e identifica alusiones a ciudades y edificaciones ausentes en el texto de Fretellus, pero presentes en otras descripciones de Tierra Santa de la época. Sin embargo, este terreno no ha sido debidamente explorado aún.

Como sucede en otros relatos que incluyen descripciones de Tierra Santa, no importa aquí el viaje en sí mismo. En esto se diferencia el *itinerarium* de otras narraciones que incluyen descripciones de tierras lejanas, donde el viaje constituye una prueba para un héroe guiado por el afán de conocer o de probar sus virtudes caballerescas, como sucederá en el *Libro de Alexandre*, el *Libro de Apolonio* y, posteriormente, el *Libro del Caballero Zifar*. Por el contrario, en los itinerarios el viaje funciona como excusa para describir lugares, seres extraños y para indicar la ruta terrestre hacia el paraíso.<sup>6</sup>

Tampoco se hace hincapié en el viaje como experiencia personal, lo que discursivamente se pone en evidencia por el uso de la tercera persona del singular, como señala Miguel Ángel Pérez Priego (1984: 233). A pesar de lo postulado por Isabel García Piqueras con respecto a selección de pasajes bíblicos y lugares, y la relevancia que el autor otorga a unos por sobre otros, no las consideramos como marcas de subjetividad del narrador en tanto viajero, sino como recursos propios del trabajo del traductor medieval, labor cercana a la glosa y al comentario. Tampoco podemos asegurar, como lo hace Piqueras, que el autor tuviera un conocimiento empírico de las tierras descritas, pese a que interrumpa el relato de hechos pasados con observaciones sobre el presente de los escenarios donde estos transcurrieron, como sucede con el caso de Hebrón, que “a agora nonbre Sant Abraam” (Lazar, 1965: 44). Lo más probable es que

<sup>6</sup> Véase Bizzarri, 2004.

se trate de una ilusión producto del conocimiento libresco del que muchos autores de relatos de viajes medievales ostentaban, que en este caso está al servicio de la necesidad de acortar las distancias que separaban los relatos bíblicos de la imaginación medieval, o simplemente de un comentario de índole convencional, propio de las guías de peregrinos.<sup>7</sup>

El hecho de que podamos intuir el carácter ficcional de la experiencia del viajero pone en tensión la cualidad pragmática de *La fazienda* y matiza la aspiración a la verificabilidad de su trazado geográfico, que se trasluce por el uso extendido de adverbios de lugar que permiten establecer una relación topográfica de los lugares mencionados, tales como “delant” y “prueb”, y del uso de unidades de distancia como leguas y “mygeros”. Así lo explica la propuesta de Fernando Gómez Redondo: “Almerich [...] plantea una nueva estructura: a él no le interesan las distancias ni los lugares físicamente visitables, sino la posibilidad de materializar el relato bíblico, de ubicar los datos escriturarios en el espacio concreto en que esos hechos ocurrieron” (1998: 116). Si observamos los testimonios cartográficos del siglo XIII, vemos que esta caracterización no carece de sentido: en un mapamundi como el de Ebstorf, cuya aparición ronda el año 1234 (y, por ende, es contemporáneo de la obra que nos ocupa), Tierra Santa es literalmente el centro que ordena el relato pictórico que se desprende de su imaginación simbólica del mundo. La ciudad de Jerusalén aparece, además, como el corazón de la figura de Cristo que abarca la totalidad del globo terrestre, del que se ramifican los ríos más importantes de la Tierra bajo la forma de arterias y venas. Por lo tanto, *La fazienda* estaría a mitad de camino entre el simbolismo de la cartografía premoderna, que llega a su punto culminante en el siglo XIII, y el convencionalismo de los portulanos del siglo XIV, cuando comienza a priorizarse el aspecto práctico de los mapas, en los que se marcan distancias y rutas útiles para los navegantes y a los viajeros por tierra y se introducen rasgos representativos de la realidad espacial empírica.

Por otra parte, si bien Moshé Lazar señaló en la introducción a su edición que el autor estaba menos interesado en su tiempo que en los eventos del pasado, las descripciones de las ciudades de Tierra Santa le sirven al autor para actualizar el contenido de la Sagrada Escritura, como era corriente en las traducciones medievales, y situar edificaciones propias del momento de enunciación, lo que en cierta forma le permitía acercar esas imágenes lejanas al presente de sus lectores. A modo de ejemplo, para describir la ciudad de Siquén nos cuenta que “en aquel lugar a agora una ecclesia en honor de Sant Salvador” y, más abajo, que “a .vii. migeros de Japha, a parte de Oriente, suso a la montanna, a un castiello que a nonbre Sant Juan de Bois” (Lazar, 1965: 137). No solo hace referencia a edificaciones modernas, sino también a algunas

<sup>7</sup> Cfr. Popeanga, 1991

propias del mundo antiguo, que el autor asegura que perduran hasta su presente de enunciación aunque solo lo haga para hacer eco del texto bíblico, que también menciona su supervivencia: “apedrearonlos en [v]al d’Acor. E levantaron sobrellos grand monton de piedras que es hy troal dia de oy” (Lazar, 1965: 99; *cfr.* Josué, 7: 26). De manera similar, también da cuenta de las ciudades que sufrieron alguna transformación, como el caso de Jericó: “Jerico era cab el flumen Jordan a so ponient” (Lazar, 1965: 97). En este caso, el autor utiliza el pretérito imperfecto para referirse a una ciudad que había sido destruida en la Antigüedad.

A modo de conclusión, este somero panorama acerca de la estructura de *La fazienda de Ultramar* y los modos en que integra la descripción geográfica como contrapunto de la narrativa bíblica es tan solo un primer paso hacia el análisis y caracterización de la obra, que tal vez nos permita comprender mejor la función catequética y didáctica que está detrás de su compendio de citas bíblicas y su atención a la etimología de los topónimos. El estudio de los recursos de los que nuestro autor se apropia para dar vida a la geografía de Tierra Santa y acercarla a la imaginación de sus lectores nos permitirá, finalmente, comprender el modo en que *La fazienda* contribuyó a pintar el paisaje que cautivó la imaginación medieval y alimentó la fe cristiana.

## Bibliografía

- ARBESÚ, David, ed., 2011, *La fazienda de Ultramar*. En línea en <<http://www.lafazienda-deultramar.com>> [consultado el 13/06/2014].
- BIZZARRI, Hugo O., 2004, “Descripciones de Tierra Santa a fines del siglo XIII”, en Peñate Rivero, Julio, ed., *Relato de viaje y literaturas hispánicas*, Madrid, Visor Libros.
- BOEREN, Petrus Cornelis, ed., 1980, *Rorgo Fretellus de Nazareth et sa description de la Terre Sainte. Histoire et édition de texte*, Amsterdam, North-Holland Publishing Company.
- GARCÍA PIQUERAS, Isabel, 1995, “Posibles estructuras literarias en *La Fazienda de Ultra Mar*”, en *Medioevo y literatura: Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada, Universidad de Granada [tomo 2].
- GARCÍA TURZA, Claudio, 2010, “*Fazienda de Ultramar*”, en AA.VV., *Diccionario bíblico de las letras hispánicas*, San Millán de la Cogolla, CiLengua.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, 1998, *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid, Cátedra [tomo 1: *La creación del discurso prosístico: El entramado cortesano*].
- KEDAR, Benjamín, 1995, “Sobre la génesis de *La Fazienda de ultramar*”, en *Anales de historia antigua y medieval*, 28: 131-136.
- LAZAR, Moshé, ed., 1965, [Almerich, Arcediano de Antioquía], *La fazienda de Ultra Mar: Biblia romanceada et itinéraire biblique en prose castillane du XII siècle*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, 1984, “Estudio literario de los viajes medievales”, en *Epos*, 1: 217-239.
- POPEANGA, Eugenia, 1991, “El viaje iniciático. Las peregrinaciones, itinerarios, guías y relatos”, en *Los libros de viajes en el mundo románico. Revista de Filología Románica*, Anejo I: 27-37.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro, 2002, “Fazienda de Ultramar”, en Alvar, Carlos y José Manuel Lucía Megías, *Diccionario filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia.
- , 2009, “Biblia e historiografía en los códices medievales”, en Cátedra, Pedro M., dir., *Los códices literarios de la Edad Media. Interpretación, historia, técnicas y catalogación*, San Millán de la Cogolla, CiLengua.